(CARLOS SCOTT , 30/09/2013) | **Marcia Tostes** escribió “La realidad de la vida del misionero está marcada por cambios constantes, con consecuencias, muchas veces trágicas, para la continuidad de la obra misionera.

Por esta razón, la visión para el apoyo pastoral al misionero tiene que ser amplia, incluyendo todas las fases de la vida misionera. Estas fases son:

- El llamado

- La confirmación por la iglesia

- La preparación y selección

- El envío

- El ministerio en el campo

- El regreso a la patria (temporal o definitivo)

- La jubilación, pensión o retiro

Siguiendo el consejo de Prov. 27:23-24, el pastor debe conocer bien el estado de sus ovejas. Trayendo esto al contexto misionero, necesitamos estar atentos y preguntarnos: ¿De dónde vienen estos candidatos? ¿Cuál es su historia familiar? ¿Son casados, solteros, divorciados? ¿Son introvertidos o extrovertidos? ¿Qué nacionalidad tienen? ¿Cómo están espiritualmente?

Conocer a nuestras ovejas es importante, pues el cuidado debe ser apropiado para las necesidades individuales y que en el momento clave sean suplidas. El cuidado adecuado requiere selección del lugar correcto, tiempo correcto y la persona correcta" [1] .

A continuación compartimos algunas observaciones y vivencias de un matrimonio iberoamericano trabajando en un país de acceso restringido (presentación compilada y adaptada para esta publicación).

1. CRISIS DE MINISTERIO

1. CRISIS POR FALTA DE SOSTENIMIENTO ECONÓMICO

CRISIS DE "NO TENGO CON QUIÉN HABLAR, NI A QUIÉN CONTARLE MIS PROBLEMAS":

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

*¿Cómo se ve a un misionero? ¿Qué es lo que más valoramos en un misionero? ¿Qué es lo que más nos llama la atención? ¿Qué es lo que nos atrae? ¿Qué es lo que nos cuestiona? ¿Qué es lo que nos interpela? ¿Qué es lo que nos sorprende? ¿Qué es lo que nos conmueve? ¿Qué es lo que nos hace salir de nosotros mismos? ¿Qué es lo que nos hace salir de nosotros mismos? ¿Qué es lo que nos hace salir de nosotros mismos